

Revista de Filosofía, N° 34, 2000-1, pp. 69-75

Fantasia y creación poética en Vico*

Poetic Fantasy and Creation in Vico

Adolfo García Díaz (†)
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

Resumen

El trabajo presenta la visión de Vico sobre poesía y fantasía, y sus funciones. De ahí, una comparación entre metafísica y poesía. La metafísica surge del deseo de saber, la fantasía poética de la ignorancia, y ambas de la admiración. Por eso, la primera metafísica es poética; y la poesía es la expresión de la metafísica primitiva. Pero la primera habla al entendimiento, mientras la segunda lo hace a la imaginación. En consecuencia, y a pesar de su aparente origen común, metafísica y poesía se oponen. Vico privilegia la poesía.

Palabras clave: Vico, metafísica, poesía.

Abstract

This paper presents the vision of Vico as to poetry, and fantasy, and their functions. From this perspective, metaphysics and poetry are compared. Metaphysics develops from the desire to know, poetic fantasy develops from ignorance, and both derive from admiration. For this reason, the first metaphysic is poetical; and poetry is the expression of primitive metaphysics. But the former speaks of understanding, while the second addresses imagination. As a consequence, and in spite of their apparently common origin, metaphysics and poetry oppose each other. Vico prefers poetry.

Key words: Vico, metaphysics and poetry.

Recibido: 01-09-99 • Aceptado: 02-02-00

* NOTA DE LOS EDITORES. El presente trabajo es el primero publicado por su autor, todavía estudiante de Filosofía en la UNAM. Apareció en la Revista *Ideas de México* (año IV, vol. 1, mayo-junio 1954, pp. 194-201), que -aunque ya desaparecida- continuó por años alimentando trabajos y discusiones de los alumnos de aquella Universidad. A pesar de que nuestro interés principal es el de recuperar la obra inédita del Dr. García Díaz, creemos hacer un buen servicio al lector proporcionándole un material de difícil acceso hoy, al menos en nuestro medio. Siendo la bibliografía citada más a la mano que las de otros trabajos del Dr. García Díaz, en esta ocasión hemos respetado las notas tal como estaban en la edición original. El Centro de Estudios Filosóficos y los Editores agradecen a la otrora Dirección de *Ideas de México* el permiso concedido para esta publicación (Jesús Esparza y Angel Muñoz).

1.- En su autobiografía Vico se precia de haber descubierto *otros principios de la poesía y el canto de los versos*¹. Principios que, según su propio decir, no sólo son diversos, sino *enteramente opuestos* a los que habían imaginado Platón y Aristóteles, Escalígero y Calvestri².

¿Qué principios son éstos? En primer término, Vico considera que una de las tareas *más luminosas* de la poesía, el *sumo artificio divino* de las facultades poéticas, es dar a las cosas insensatas y brutas, movimiento, sentido y razón; concebirlas como sustancias inteligentes, semejantes a nuestra naturaleza humana. Un poeta con su idea da el ser a las cosas que no lo tienen. Así nace la primera fábula o, como Vico la llama, *el primer principio de la poesía divina de los Gentiles* o de los poetas teológicos³. La fábula, para ser tal, debe ser completamente ideal, esto es, debe ser una auténtica creación. El poeta debe, en cierto sentido, alcanzar lo divino; constituirse en *creador* como Dios. Por eso es la fábula lo ideal por excelencia; porque *la idea del poeta da todo el ser a las cosas que no lo tienen*⁴. Puede decirse, por lo tanto, que es, *fantástica*, pintura de ideas, y no *icástica*, pintura de retratos. La fábula es fantástica como la poesía entera. En esto radica justamente el problema. Desde muy temprano, Vico se preocupó por resolver lo que pudiera ser lo fantástico. En una oración académica de 1669, compuesta en latín, nos dice: “Vis vero illa rerum imagines conformandi quae dicitur “phantasia”, dum formas novas gignit et procreat, divinitatem profecto origines asserit et confirmat”⁵. Ya aquí encontramos anunciados todos los elementos que aparecerán constantemente en posteriores desarrollos: la semejanza divina, los *monstruos poéticos*, el *revoltijo* y *alteración* de la fábula, etc.

Vico sostiene, además, la diferencia irreductible entre metafísica y poesía, con una vehemencia muy notable. La metafísica nos purga de prejuicios, nos saca de la niñez, en tanto que la poesía nos hunde en ella con mayor fuerza cuanto más auténtica es. La una resiste hasta el extremo al juicio de los sentidos, en tanto que ese es el juicio principal de la otra. *Aquella enflaquece la fantasía y ésta la exige robusta*. La metafísica desea el espíritu puro, fuera de todo contacto con el cuerpo, mientras que el principal deseo de la poesía es dar un cuerpo al espíritu. Los pensamientos de la primera son puramente abstractos y los de la segunda más bellos, cuanto más corpulentos. Una se estudia para que los hombres conozcan la realidad de las cosas *limpias de toda pasión* y para que ellos a su vez, limpios de toda pa-

1 VICO, G., *Autobiografía*, Austral, p. 82.

2 ID., *Ciencia Nueva II*, trad. cast. De J. Carner, Colegio de México, 3, 2, p. 12.

3 ID., *op. cit.*, 3, 3, p. 13 y 3, 4, p. 14.

4 ID., *op. cit.*, 3, 4, p. 15.

5 *Llamamos fantasía la fuerza de conformar las imágenes, y mientras genera y procrea nuevas formas, asegura y confirma la divinidad de su origen.*

sión, puedan conocerla. La otra se emplea para inducir a obrar a los *hombres vulgares* concordemente con la verdad, gracias al mecanicismo de efectos perturbadores, sin el cual no lograrían ese intento.

Lo fantástico es, pues, opuesto, independiente y autónomo en relación al entendimiento. Uno no se perfecciona con la añadidura del otro, antes bien, juntos, se destruyen. “Nihil autem rationi magis quam phantasia adversatur”. Ningún gran metafísico ha sido al par un gran poeta; puesto que la reflexión metafísica no se convierte en poesía por el hecho de ser puesta en verso. Un gran poeta vive en una proximidad inmediata a los sentidos, vive en la fantasía y, lo que es más importante, vive en épocas de *niñez* o de *barbarie*. En edades no de reflexión, sino de imaginación; no de entendimiento, sino de fantasía. Homero, *padre y príncipe de los poetas*, nace en la barbarie antigua, y Dante en la *retoñada barbarie de Italia*⁶. Quien en épocas caracterizadas como reflexivas poetiza, lo hace porque en cierta medida se ha hecho niño. Si, además, habla de ideas filosóficas, ello no ocurre porque le sean consustanciales, porque las lleva dentro de sí, sino porque las trata como algo ajeno y objetivo. Un ejemplo para Vico lo constituye la comedia nueva que aparece después de la muerte de Sófocles. De la cual son autores jóvenes poetas, en el más estricto sentido de la palabra y en la cual las ideas, los *géneros inteligibles de las costumbres humanas*, han sido convertidas en retratos.

2.- Tres propiedades esenciales señala Vico a la fantasía. La primera es la de ser un *imposible creíble*. Imposible por lo que propone, y creíble en tal grado que aún los que la fingen creen en ella. Si, pues, la poesía tiene como materia lo *imposible creíble*, ello quiere decir que lo que la anima es un fin altamente educativo, el fin de descender a las masas para ahí suscitar impulsos que puedan llevarla a una idea, a una verdad, no vacías e inútiles para la vida, sino todo lo contrario. La fantasía es lo que induce a obrar a los hombres según esta verdad *vital* y no según la verdad *desprovista de pasión* que requiere hombres también *desprovistos de pasión*. Lo que sucede es que sólo con el *mecanismo de harto perturbadores efectos* se consigue y se puede obrar. Esto se ve más claro en la segunda propiedad de la fantasía, la de ser *maravillosa y perturbadora*, y en la tercera, la de ser *en sumo grado sublime*. Los primeros hombres creaban conforme a su propia idea las cosas, basados en una fantasía gigantesca, y hacíanlo con una sublimidad maravillosa y grande hasta el exceso. Por una parte el poeta, como su nombre lo indica, es un creador, por otro sus creaciones son creaturas extraordinarias y desaforadas: héroes de robusta fuerza, que gimen, gritan y exteriorizan sus pasiones de un modo, si así puede decirse, altamente inconveniente; cielos agitados por la cólera divina; sucesos humanos que se confunden de pronto con lo sobrenatu-

6 Citado por CROCE, B., *Estética*, ed. Beltrán, p. 252.

ral. Por eso la poesía surge como una expresión de lo divino; porque los hombres primitivos *imaginaban las cosas que sentían y las admiraban como dioses*, dándoles no sólo movimiento, sentido y razón, el valor de personas vivientes, sino el valor de vivientes sobrehumanos.

¿Quiere esto decir que la poesía es falsa? Vimos ya cómo poesía y metafísica se oponen irreconciliablemente. Sin embargo, hay una íntima necesidad de donde surge la poesía que determina ineluctablemente el papel de la fábula y la causa de sus obscuridades, que hace patente la sabiduría que entraña. Sabiduría poética, es cierto, pero no por ello menos sabiduría.

En la creación poética, según Vico, la fantasía es lo que tiene prioridad o, en ciertos casos, lo único que impera. El entendimiento juega frente a ella un papel antagónico e implica, con un aumento más allá de ciertos límites, su destrucción. La sabiduría a secas se opone a la *sabiduría vulgar*. De la obscuridad que rodea al hombre de los primeros tiempos, surge la fábula expresable en poesía. Esta última encierra una idea vaga, una sabiduría al alcance de la multitud, el *sentido común* -al decir de Vico- “de cada pueblo o nación, que regula nuestra vida sociable en todas nuestras acciones humanas, de suerte que resulten idóneas, según lo que sientan comúnmente todos los de aquel pueblo o nación”⁷. Sentido que, extendido a todos los pueblos, constituye la sabiduría del género humano.

Por eso, insiste Vico, la poesía tiene esencialmente tres funciones que cumplir: hallar fábulas sublimes adecuadas al entendimiento popular, perturbar hasta el exceso para conseguir sus fines y enseñar al vulgo a obrar virtuosamente. En estas tareas se insinúa la misma providencia Divina que *dio el ser al Mundo de las naciones, poniéndolo en pie con la Regla de la Sabiduría Vulgar*⁸. Pero la poesía es también la expresión de una metafísica primitiva, *no razonada y abstracta* como la de los hombres cogitabundos de las épocas de reflexión, sino sentida e imaginada tal y como debió ser la de los hombres *carentes de raciocinio*, saturados de *robustos sentimientos* y de fantasía vigorosa. La poesía le es connatural, ya que deriva de la ignorancia y de uno de sus efectos: la admiración. Por consiguiente, la primera metafísica fue poética. Poéticas fueron también las creaciones dependientes de la misma, a las cuales, sobreviniendo la civilización y la crítica, sucedieron las ciencias prácticas y metafísicas.

En la producción poética primitiva se encuentra, rascando un poco, el núcleo de la metafísica, de la lógica, de la moral, etc., de las primeras naciones. Coherentemente, el filósofo ve en la poesía a la madre de la civilización y a la educadora de los pueblos. Quien sabe leer en las fábulas poéticas, en la mitología

7 VICO, G., *op. cit.*, I, 2, 2, p. 48.

8 IBID.

y en los caracteres poéticos, descubre el germen de las ideas, costumbres, instituciones y acontecimientos transformadores de la vida humana. Orfeo, Cadmo, Ulises, Eneas, representan fases de la historia primitiva, sólo que vistos al través de formas poéticas necesarias y naturales. Los pueblos niños representan poéticamente. Su poesía encierra el lenguaje de las cosas más importantes para ellos, vital e históricamente hablando.

3.- Decíamos que la primera propiedad de la fantasía es la de ser un imposible creíble. Ya hemos visto el papel pedagógico del segundo término; pero menester es no descuidar el primero. El da origen a eso que en relación con las fábulas se llama obscuridad, a eso que tienen de extraño frente al entendimiento y la reflexión.

Semejante obscuridad obedece a siete principios. El primero es el de los *monstruos poéticos*. ¿Cuál es la causa de que nos encontremos en la fábula con engendros híbridos? Para comprenderlo es preciso imaginar al hombre en un estado como lo pintan Hobbes, Grocio o Puffendorf, en un estado donde no sepan abstraer las propiedades de sus soportes. Así, queriendo unir dos propiedades, como éstas no están lo suficientemente libres, unen en realidad sus propios soportes. La *propiedad* del hombre al ser unida con la *propiedad* de una cabra, arrastra la una al hombre mismo y la otra a la cabra. Como resultado tenemos un Sátiro. Propiedad y cuerpo no forman más que una unidad indivisa. No se comprende aún que una pueda cambiar sin cambiar el otro. Lo cual explica precisamente el segundo principio de obscuridad, el de la *metamorfosis*.

Es también por la naturaleza misma de la mente humana que se alteran las noticias de las cosas antiguas. De ellas nos llega *harta falsa nombradía*. Tal es el principio de alteración de las fábulas, ejemplos del cual son los cuerpos y vigos desmesurados de los gigantes y héroes, de todo lo que rebasa lo normal. Pero también el sentido mismo de la fábula puede desnaturalizarse -principio de impropiedad de la fábula por las ideas- o su expresión en cuanto tal obscurecerse y desajustarse, gracias a la mudanza de los usos y del lenguaje -principio de la impropiedad de la fábula debida a las *hablas*-. Los siguientes principios apuntan, en cambio, hacia la espesura de los *misterios*. La fábula es al par, de suyo, una especie de velo que oculta entre sus pliegues una significación terrible y divina. Ello viene a decir que los poetas son los que traen tal significado, los que conocen las leyes del reflejo de lo Divino en los objetos inmediatamente mentados en la fábula. De tal modo nacen la máutica y la profecía. El *secreto de la adivinación* es el último principio de obscuridad de los mitos.

Sobre todos estos principios se erige uno más. Pero éste ya no de obscuridad, sino de corrupción. Vico es un pesimista. Para él, la mudanza y cambio en las costumbres las lleva de mal en peor, hacia su degeneración. Ello, unido a la falta de comprensión de las fábulas, hace que éstas corran la misma suerte, que se desvíen a

significaciones *degeneradísimas* y enteramente contrarias a las buenas costumbres y a las leyes, que se corrompan, para decirlo en una palabra.

4.- Si poesía e intelecto se oponen, resulta entonces de ello que Platón habría tenido razón en relegarla a la parte del alma y segregarla de la república. Pero ello no es así. Vico reacciona contra ese modo de pensar y, a pesar de su admiración por Platón, coloca a la poesía en sitio eminentísimo. La poesía no es un puro engaño y falsedad. Antes bien, es todo lo contrario. Porque, en resumidas cuentas, ¿qué es lo falso?; lo falso no radica en la cosa, falsedad de las ideas, sino más bien en su *desordenada combinación*⁹. *Combinación* que será todo lo desordenada que se quiera: pero que será no obstante combinación de ideas que en sí no pueden ser falsas. Por consiguiente, no podrá darse tradición alguna, por fabulosa que sea, que no tenga en sus comienzos algún motivo verdadero. He aquí una idea del todo nueva respecto a la mitología, a saber, que ella no es invención arbitraria y calculada, sino, por lo contrario, una visión espontánea de la verdad, tal y como está presente en los hombres primitivos.

Si esto es así, poesía e historia se identifican. La poesía es la historia primitiva. Y las fábulas dan narraciones en las que es posible descubrir *los motivos de verdad* que les dieron origen. A esto se aplicará justamente Vico, para descubrir los *Principios de las Historias de los Tiempos Bárbaros*.

La historia de Vico es, pues, una historia ideal, cuyos períodos no son hechos contingentes, sino formas del espíritu; uno de los cuales es justamente la etapa poética. El curso de la historia parte de la edad de los tiempos mudos, que corresponde al sentido y a la percepción de lo particular simple; enseguida tenemos la época que corresponde al habla poética, con su universal fantástico y, por último, la edad de los pueblos maduros, la edad de la mente y el punto ininteligible.

La gran poesía primitiva debe, según esto, volcarse como realidad histórica; ya que los caracteres poéticos, lejos de ser puras creaciones del libre juego de la imaginación, lejos de estar vacíos de realidad, son las formas necesarias en las que se manifiesta la historia misma. Pensar que la poesía sea alteración de la historia, mentira, o que pueda ser diferente de ella en espíritu, es un absurdo. Por eso, verdadera poesía sólo la hay en estas épocas primitivas. Los creadores cantaron la verdad de su tiempo, y su poesía fue digna de su nombre. En otras épocas sólo puede elaborársela a base de mixtificaciones. Es su decadencia.

La poesía fue, por ende, el *substituto*, por un período, de lo nacional. Como tal no se encuentra vacía de contenido, sino que alberga la única y asequible verdad para esa edad. Los mitos primitivos constituyen el verdadero lenguaje de los prime-

9 ID., *op. cit.*, II, 3, 6, p. 21.

ros hombres. La mitología es la lengua primigenia. Una vía jamás sospechada se abre desde este momento a la filología. Y de ella nace un nuevo curso que debe tomar también la filosofía; la razón no es la creadora del mundo, sino que se desarrolla sobre la fantasía.

5.-

“Las fábulas óptimas -nos dirá Vico- son las verdades que más se acercan a la verdad ideal, a la verdad eterna de Dios, por lo cual son incomparablemente más ciertas que las verdades de los historiadores que las suministran con frecuencia con arreglo al capricho, a la necesidad y a la fortuna; pero el capitán que finge, a guisa de ejemplo, Torcuato Tasso en su “Godofredo”, es cual debe ser el capitán de todos los tiempos, de todas las naciones. Tales son todos los personajes poéticos, por todas las diferencias que puedan tener, sexo, edad, temperamento, hábito, nación, república, grado, condición, fortuna. No son sino propiedades eternas de los animales, razonadas por políticos y filósofos económicos y morales, y puestas en retratos por los poetas”¹⁰.

La verdad poética no está circunscrita, en todos sus aspectos, a una época; vista desde el lado humano es relativa, circunscrita a un espacio y un tiempo. Pero ello no es todo. En el fondo, la *falsedad* poética es la verdad suprasensible. Aquiles, en la *Ilíada*, representa, a más de tener una función fantástica, un tipo ideal de virtud. Las funciones poéticas son, aparte de historicidad, paradigmas, verdades eternas, no humanas sino divinas. La poesía nace en un tiempo, pero se sobrevive, tiende a la eternidad. Aquí surge de nueva cuenta esa Providencia que gobierna el mundo y las naciones, la fuente de justicia y la sabiduría, y de ella,

“...proviene a l’uomo
Il talento divin di contemplare”¹¹.

10 VICO, G., *Autobiografía*, ed. cit., p. 25.

11 ID., *Gionone in danza*.